

Capítulo 12-Seguir el ejemplo de Cristo

Procuremos representar fielmente a Cristo en los próximos días festivos, imitando su ejemplo, tal y como él hizo el bien. Es imposible gozar de la aprobación de Dios mientras se vive para uno mismo. Como cristianos que profesamos una fe viva en la cercana venida del Hijo del Hombre, guardando todos los mandamientos de Dios, hagamos esfuerzos fervientes para acercarnos a Dios por medio de Jesucristo y hacer un pacto con Él mediante el sacrificio. En nuestros principios de acción debemos elevarnos por encima de las costumbres y modas del mundo. Cristo vino a nuestro mundo para elevar las mentes de los hombres al nivel divino, y para ponerlos en simpatía con la mente de Dios. {RH December 11, 1879, par. 4}

Puesto que todas las bendiciones de que gozamos nos han sido traídas por medio de la condescendencia, la humillación y el sacrificio de Jesucristo, debemos rendirle nuestros mejores dones, sobre todo sin retenernos a nosotros mismos. El sacrificio infinito que Cristo ha hecho para liberarnos de la culpa y de la aflicción del pecado debería obrar en cada corazón un espíritu de gratitud y de abnegación que no se manifiesta en el mundo. El don que Dios hizo de Cristo al hombre llenó todo el cielo de asombro, e inspiró en su nacimiento el canto angélico "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". {RH December 11, 1879, par. 5}

El día de Navidad, precioso recuerdo del sacrificio realizado en favor del hombre, no debe dedicarse a la gula y a la autocomplacencia, exaltando así a la criatura por encima del Creador. Nosotros, que participamos de esta gran salvación, demostremos que apreciamos de alguna manera el don, presentando a Dios nuestras ofrendas de agradecimiento. Si nos entregáramos menos a la fiesta y al jolgorio en estas ocasiones, y en su lugar hiciéramos de ellas un medio para beneficiar a la humanidad, estaríamos más a la altura de la mente de Dios. Es un placer y una gratificación intercambiar regalos con nuestros amigos, pero ¿no hay objetos más nobles y más gloriosos para los que podemos dar nuestros medios, y así hacer el bien al iluminar el camino de los demás? {RH December 11, 1879, par. 6}